

sea del Gobierno de Turingia. Conciertos de órgano (con el Thomas cantor Dr. Karl Straube) de coros, con participación de las escuelas de la región y conciertos de música de cámara, reunieron durante algunos días en esa región y en el histórico castillo un gran número de personalidades importantes del campo artístico, político y religioso de la actual Alemania.—U.

## UN LIBRO INTERESANTE

«ESPÍRITU» DE TOBIÁS BONESATTI

Con cuánto placer leí este libro del profesor Bonesatti. Quizás, porque en estos últimos tres años he orientado mis inquietudes a un estudio más global del arte. Porque creo que sólo una correlación de las diferentes expresiones artísticas—al desentrañar los factores que producen una actitud creadora, en determinado momento histórico—nos revelará con más precisión al hombre. Y por otra parte el fenómeno artístico especializado se nos presenta tangible, cuando intervienen para esclarecer su significación otras expresiones artísticas especializadas.

Una alegría de explorador se apoderó de mí en aquel tiempo que interesado por el impresionismo musical francés, busqué su correspondencia en plástica—Manet, Pizarro, Sisley, etc.—y en el simbolismo poético de Mallarmé, Verlaine y Baudelaire.

«Las artes, afirma Spengler, son unidades vitales y lo vital no admite división». Cuán lejos de esta afirmación está nuestra enseñanza primaria y secundaria. Y cuán heroica es la labor que desarrolla este

profesor de la Universidad Nacional de La Plata, señor Tobías Bonesatti, quien concibe la educación estética mediante un análisis sistemático de las manifestaciones de arte, tanto plástica, musical y poética. El no pretende hacer de sus alumnos, técnicos en particulares expresiones artísticas. Le interesa más el individuo receptivo que mediante una educación estética global, pueda valorizar el fenómeno del arte en cualquiera de sus manifestaciones. En su libro «Espíritu», Bonesatti expone y argumenta su método. Sin embargo, como se pudiera creer, su concepto pedagógico no elimina los elementos técnicos esenciales, que al muchacho le son necesarios precisamente para esta valorización. Educación rítmica y auditiva; familiarización con las formas musicales; diferenciación de los instrumentos de la orquesta y su papel como elemento de ella, etc. Esto es lo que a música se refiere, especialidad a la que más se inclina su autor. Bastante nos habría interesado ver figurar en el programa estos mismos aspectos, pero refiriéndose a plástica. Un estudio del ritmo; de la línea y sus diferentes valores, de las formas y su organización en el espacio; de los conceptos de dimensión perspectiva y profundidad del cuadro; etc., serían elementos indispensables para establecer equivalencias entre dos manifestaciones artísticas. Porque un estudio analítico y comparativo nos lleva a encontrar la íntima relación entre un fresco del Beato Angélico y un Coral de Bach; entre un cuadro de Manet y un trozo de Debussy, por ejemplo.

El profesor Bonesatti ha confeccionado un programa de estudio, que inserta en su libro y que bas-

taría para valorizar la cultura y la magnífica finalidad del autor. Sus clases son ilustradas con diapositivos, con cine y con discos. La importancia que este profesor le concede al disco, es capital. Hoy en día la pedagogía de la música no puede dejar de utilizar este complemento musical que nos pone en contacto con determinado momento histórico, una vez que el alumno adquiere elementos primarios que le capaciten para enfrentar expresiones superiores. Bonesatti le encauza presentándole las expresiones similares de las artes. «El verde azulado» de Wateau, escribe este catedrático, se encuentra ya en el «bel canto» napolitano, hacía 1700, en Couperin, en Mozart, en Hadyin.

Un alumno educado en estas condiciones tendrá una visión más amplia, y el mundo exterior le será más elocuente, pues él contribuye a robustecer su espíritu.

¡Qué alegría más grande el de ser capaz de emocionarnos intensamente ante cosas pequeñas en apariencia. Ante la espuma del mar con sus infinitas formas; ante las pequeñas piedras repletas de sugerencias; ante el canto profundo del campesino que trabaja. Ante todo un mundo que de improviso se revela y se transforma. Es una alegría intensa, es una alegría de «exorciste».

Este es un libro que todos los maestros de Chile, especialmente, deberían leer. Escrito en un lenguaje muy simple y con una vertebación bien definida. Una orientación como la que propone el profesor Bonesatti es necesaria para nuestra enseñanza, pero se precisan profesores de la calidad visionaria del profesor Bonesatti.—EDUARDO LIRA ESPEJO.